

~~XXXXXX~~
La Vanda, y la Flox.

~~XXXXXX~~
XXXXXXXXXX.

Apunte 3^o Año 2 1819
y 1831
Andrés López

~~XXXXXX~~

T. ca 1-2 11-49

1812.

Galinda

El Duque - - - - - 4º

Octavio - - - - - Cabaj.

Ponlevi - - - - - Carratero.

Enrique - - - - - Concha.

Clori - - - - - Carmona.

Lirida - - - - - Dolores.

Ayfe - - - - - Palomino.

Celia - - - - - Campor.

Fabio - - - - -

Acompañam.^{to}

Acto 1º Teatro

Selva Largo.

Jardin muy largo. con 6 sillas

Acto 2º

Jardin Corto.

Salon Largo.

Jardin Largo.

Acto 3º

Calle con dos rejas vajas. y p.^{ta} en medio de ellas ala y^g.da

Salon corto

Selva corta

Selva larga.

Salon largo p.^{ta} y 1/2 y otra dia.

COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia.

Lisida, Dama.

Fabio, Barba.

Camp.

Enrique, Galán.

Clori, Dama.

Ponlevi, Gracioso.

Caci.

Ottavio, Galán.

Nise, Criada.

Celia, Criada. Musicos. Walden.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galán, y Ponlevi, Gracioso,
vestidos de camino.

QUè alegre cosa es volver,
despues de una gran partida,
à ver la Patria!

Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.

Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hay de nuevo.

Enriq. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. **Ponl.** No
culpo el gusto, ni te apruebo,
que esto hay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, fabrás,
que se el estado en que estás.

Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo miré à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad,

Ponl. Ya se que tu voluntad

vive solamente en ella.

Enriq. Pues como son dos hermanas,

flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se ven
en passeos, y ventanas,
en el principio encubri
por qual de las dos hacia
finezas, ni à qual servia:

el fiero rigor vencí
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidara.

Amè à Lisida, y así
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mi!)
me favoreciò, no es
tiempo de decir, que Fabio
su padre sintiò su agravio:
buelvo à mi discurso, pues.

Favoreciòme en efecto,
con lo qual luego tendí
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto:
porque no pudiendo ser

A

con

con una Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperanza; de cortès,
o cobarde dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
à una sigo, à otra enamoro,
à una busco, à otra espero:
y asì, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mi esse lance me diera.

Enriq. Pues què hicieras tù?

Ponl. Què hiciera?

enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàras
porque no puede tener
mas merito, fama, o nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.

*Salen Lisida, y Clori, Damas, y Nise, y Ge-
lia, Criadas, con mantos.*

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!

Lisid. Con reflexos, y colores,
diversos objetos dà
el Mayó florido ya
à la vista. *Enriq.* Aguarda, espera.

Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nise.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que siempre à la Aurora vi
dàr esse triunfo, esse honor.

Nise. Es, prima, engaño, es error,

que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enriq.* No hagais, seño-
ra, esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y foy muy cortès,
y no dexarè agraviar
una hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel, jazmin, y azàr:
su luz, Deidad singular,
es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves armonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi! *ap.*

? Enrique no es este? si.

Lisid. Ojos, què es lo que mirais! *ap.*

Enrique es, pero si estais
imposibles, para què
me matais? muera mi fè
à manos de un ciego Dios.

Clor. Habla tù, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Si hare.

? Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?

? què importa el saber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madrugara,
no debe de ser muy Dama?

Enriq. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Estrellas,
no es defaire, si entre ellas
busca su amante pastor:

y el madrugar, en rigor,
gala es de fè verdadera,
pues que menos Dama fuera
si durmiera con amor.

Nise. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,

Ruido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar. *Dent. ruido.*

Pero què es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Clor.* Del Duque? *Cel.* Si.

Clor. Pues tomar lerà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lisid.* Por què ha sido
la prisà? *Clor.* Porque ha venido
figuiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.

Enriq. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
divertirle asì, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.

Cel. Esse gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias de esta venida,
que es rescate de mi vida.

Dale una vanda azul.

Enriq. Dichofo en serviros soy;
mas sepa à quien debo:- *Clor.* Oy a
no es possible. *Vase con Nise. Tuq*

Lisid. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos, *ap.*
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios
para un abismo de zelos:
pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me mata ya,
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.

Dale una flor.

En 2. 30
Dra

Enriq. Esperad. *Lisid.* No me figais,
si ofenderme no quereis. *Vase. Fuy*

Enriq. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.

Ponl. Deteneos vos, no os vais. *a celia*

Enriq. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase. + ing. Dra.*

Ponl. Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.

Cel. Pierda, galàn, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de sufrido.

Ponl. Què civil es el conceto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime quien son, en efeto,
y toma:- *Cel.* Gran tentacion!

Ponl. Porque prosigas mi intento.
Cel. Què he de tomar? *Ponl.* Toma, aliento
para hacer la relacion.

Cel. Buena alhaja. *Ponl.* Tales son
todas quantas suelo dar.

Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser:-

Ponl. Para què? *Cel.* Para correr. *Vase. Tuq*

Ponl. O criada del Paular!
Fuese huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;
mas por la fe de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradiccion. *Vase. F*

*Salen el Duque de Florencia, Enrique, Oca-
vayo, y gents.*

Enriq. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.

Enriq. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosè, y esfera

A 2 de

de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza. X

Sale Fabio, Barba.

Fab. Siguiéndote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. Duq. Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia. X

Fab. No ha sido sino desdicha, ap.
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan. *ent*

X Duq. Como en España te ha ido?

Enriq. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:
lleguè à tiempo, que pudiera
fer, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.

Duq. Como?

Enriq. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,

con ocasion de la jura

*del hijo de la Francia
y, primeros Baltasar
à cuyas plantas exceder
volvieron un mundo y otro
con las almas obedientes.*

*Y Madrid mostrando quanto
à su Monarca venera
vando en publicos festejos*

*de su regocajo muestras
manifesto à un tiempo en ellos
su lealtad y su grandera.*

*Yo Señor participando
de su alegría, à mi ausencia
doy gracias por la fortuna
de que he disfrutado en ella.*

Duq. - *Con razon está contento*

*Yo triste! con el pesar
que dentro del alma siento
no puedo participar*

Consiqúe de tu contento.

Enriq. - *tal viene pesar Señor.*

Duq. - *Es tanta la pena mia
que rugero à este dolor
no tengo may alegría
que quando pienso en mi amor
tomo Consiqúe y me desvelo
por una hermosura tal
que quando la formo el hilo
rompió en ardido el modelo
de su rostro celestial.*

mas si son, en la fe nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.

Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los Luceros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.

Haz parentesis aqui
la causa, pues será fuerza,
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me vuelva.

En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capáz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y magestad ostentan,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,

que

que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas; que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detrás, y en una pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Trás los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente de ellos
los Titulos, trás que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
airoso, y en todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegó Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguióse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
que à un tiempo à jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema,
me pareció que decia,
haciendose toda lenguas:
O felice tú, ò felice
otra vez; y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris ya divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confusion,

de una confusa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeio hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis pasado,
donde dixè, si te acuerdas,
que no salió el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nuevas
del dia ningun lucero,
que no brillò lucres bellas
la noche, abre, y à esta vista,
en el parentesis cierra:
y verás que no fue acafo
el no salir, sino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luceros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.
Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Ibà en plaustro de oro,
que mil cupidillos cercan;
y si es de la Aurora officio
dar flores, flores engendra
su hermosura, flores son
pompas de la Lis Francesa:
y si del Planeta quarto
es iluminar la esfera
que toca, el Quarto Filipo
fue de este cielo el planeta:
hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura estrella,
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales luceros,
que à los del Sol averguezan;
si à Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apuesta;

si à tal Sol, que rayo à rayo
 los rayos del Sol desprecia;
 y si à tal estrella, en fin,
 que ya jura de Sol, eran
 las del Cielo sombras breves,
 mudas pompas, luces muertas,
 no fue accidente del tiempo
 reusar la competencia,
 sino estudio, pues saltaron
 de temor, ò de verguenza:
 Y aparte la alegoria,
 permite que me detenga
 en pintarte de Filipo
 la gala, el brio, y destreza
 con que iba puesto à cavallo,
 que como este afecto sea
 verdad en mi, y no lisonja,
 no importa que lo parezca.
 Era un alazan tostado,
 de feroz naturaleza
 el Monarca irracional,
 en cuyo color se muestra,
 la colera disculpando
 del Sol que la tèt le tuesta,
 que hay estudio en lo voraz,
 y en lo barbaro hay belleza:
 tan sobervio se miraba,
 que diò con sola sobervia
 à entender, que conocia
 ser, con todo un cielo acuestas,
 monte vivo de los brutos,
 vivo Atlante de las fieras.
 Còmo te fabrè decir
 con el desprecio, y la fuerza,
 que, sin hacer de ellas caso,
 iba quebrando las piedras?
 sino con decirte solo,
 que entonces conocì, que era
 centro de fuego Madrid,
 pues donde quiera que llega
 el pie, ò la mano, levanta
 un Abismo de centellas:
 y como quien tocò al fuego,
 huye la mano que acerca,
 asì el valiente cavallo
 retira con tanta priessa
 el pie, ò la mano del fuego,
 que la mano, ò el pie engendra,
 que hecha gala del temor,

ni el uno, ni el otro asienta,
 deteniendose en el aire,
 con brincos, y con corbetas.
 Con tanto impeto en lo bruto,
 como en lo racional, vieras
 al Rey regir tanto monstruo
 al arbitrio de la rienda.
 Dirè, que como iban lexos
 los clarines, y trompetas,
 le hizo danzar al compas
 del freno, que espuma engendra?
 No, que està dicho; dirè
 que eran de sola una pieza
 el cavallo, y Cavallero?
 No, que aqui fuera indecencia:
 dirè que hacian un mapa,
 mar la espuma, el cuerpo tierra,
 viento el alma, y fuego el pie?
 No, que es comparacion necia:
 dirè que galàn bridon
 calzaba bota, y espuela,
 la noticia en el estrivo,
 en las ~~rodillas~~ la fuerza;
 airoso el brazo, la mano
 baxa, ajustada à la rienda,
 terciada la capa, el cuerpo
 igual, y la vista atenta,
 passò galàn las calles
 al estrivo de la Reyna?
 Si, porque solo el decirlo
 es la pintura mas cuerda.
 Y no tengas à lisonja,
 que de bridon te encarezca
 à Filipo, que no hay
 agilidad, ni destreza
 de buen Cavallero, que èl
 con admiracion no tenga.
 A cavallo en las dos sillas,
 es en su rustica escuela
 el mejor que se conoce:
 si las armas, señor, juega,
 proporciona con la blanca
 las lecciones de la negra.
 Es tan agil en la caza,
 viva imagen de la guerra,
 que registra su arcabuz
 quanto corre, y quanto buela.
 Con un pincèl es segundo
 autor de naturaleza:

las clausulas mas suaves

de la musica penetra.

En efecto, de las artes
no hay alguna, que no sepa,
y todas sin profesion,
halladas por excelencia.

O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado ver
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor fuyo, y gloria nuestra.

Dug. Mucho me huviera alegrado,

Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado:

mas si en causa como esta
querer siempre un caso vi
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar à mi
en albricias de una fiesta.

No sè por donde (ay de mi!)
empiece, pero si aqui

es fuerza decir su efeto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mismo intento escribi.
Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.

Un rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como vivo monte, ò volcàn ciego,
si eres fuego, das agua por despojos?
mas lagrimas de amor tambien son fue-

Enriq. Bien al discurso, señor, (go.
la llave de oro previenes,

mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:

Enriq. ya ocultarme nada es bien,
merezca saber (à quien) qual es.

Dug. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.

Enriq. Yo?

Dug. Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.

Enriq. Necio à mi discurso llamo.

Dug. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui se turba mi amo.

Enriq. Què es esto, piadosos Cielos!
serà Lisida, ò serà

Clori? matenme mis zelos
de una vez. En pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.

Dug. La duda solo es tu error:

quien dudarà, quando vè
junto à una flor una rosa,
junto à una rosa una estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida. *Enriq.* Ay de mi!

Dug. Es temprana

no, Clori es la rosa usana.

Enriq. Eflo si: mas quien creyera,
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?

Dug. Clori, en fin, me hace penar,
sentir, padecer, llorar.

Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.

Dug. Pues què mas morir que amar?

Olav. Aunque callando escuchè
tus quejas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa posia,
mas honesta, que cruel,
admite galaneria,
si dà licencia à un papel

en los terminos del dia:
 y si de noche, señor,
 siempre atenta à tu cuidado,
 con cortelano favor,
 hace Academia su estrado
 de las quèstiones de amor;
 tu queixa, señor, es vana,
 la porfia un monte hallana,
 y yo de su parte estoy,
 que muger que escucha oy,
 te responderà mañana.
 Què poco entiendes, Octavio,
 de amor! un amante sabio,
 viendo su amor, mas quisiera,
 que favor, ò agravio fuera,
 que no, ni favor, ni agravio,
 porque no hay cosa peor,
 que no tener un amor,
 ni favor de quien gozarse,
 ni agravio de quien quexarse,
 pues sin agravio, y favor,
 ni la pena desconfia,
 ni se goza la alegrías;
 y no hay mas baxo querer,
 que consolarse con ser
 uno amado en cortesía.

Enriq. Tirano imperio de amor.

Octav. Yo lo dixera mejor,
 aunque al revès; pues quisiera
 mi dolor, aunque pudiera
 vivir ya sin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado
 estais tambien? *Octav.* El que ve
 jugar al que està à su lado,
 fuele picarse de que
 pierda aquel que èl ha mirado.
 Vi jugar al Duque, vi
 que perdía, y me perdí;
 de aquella estrella me abraza
 un rayo. *Enriq.* Luego en su casa
 son vuestros amores? *Octav.* Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,
 otra à lo menos quedò,
 pues havrà en su voluntad
 duelo de amor, y amistad.

Enriq. Quièn mayor desdicha viò?
 si del sol de Clori bella
 os abraza un arrebol,
 Lisida que fue su estrella

entonces, serà ya el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella!

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? ya van dos
 trazas echadas à mal.

Octav. Pues sois mi amigo leal,
 nada he de ocultar de vos.

Enriq. Ya sabèis quàn vuestro he sido.

Octav. Lisida, y Clori han traído
 una prima, un Angel bello
 por huesped, que del cabello
 al pie milagro ha nacido
 de la hermosura, en su casa
 vive con ellas, tan bella,
 que à ser mas que humana passa:
 esta, ya rayo, ya estrella,
 es el cielo que me abraza.
 No la quiero encarecer,
 pues la havemos de ir à ver
 donde mi amistad espera,
 que digais que no la quiera,
 porque la buelva à querer.

Enriq. Y desde luego os lo digo:

fuiсте, Ponlevi, testigo
 de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
 ya vi entre amistad, y amor
 à tu dueño, y à tu amigo,
 obligandote à enfayar
 soliloquios, y à llamar
 los sentidos cada dia
 à cuentas. *Enriq.* En alegría
 se convirtió mi pesar.

Ponl. Pues mal lo serà, si yo
 digo, que las dos tapadas,
 y la Dama que te habló,
 son las tres suso alegadas.

Enriq. Quièn à ti te lo contó?

Ponl. La criada, arrepentida
 de haver aqui apostado
 de criada, muy fruncida,
 que son ellas me ha contado.

Enriq. Y dime ya por tu vida,
 quàn esta vanda me diò?
 quàn la flor?

Ponl. Pues què sè yo?

què esso era mucho saber.

Enriq. De dicho so vengo à ser
 desdichado, porque no
 sè qual prenda es la que debo

~~De Don Pedro Calderon de la Barca.~~

estimar, o despreciar.

Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
el viento que corre, al pecho
se descubre en el semblante.

Enriq. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.

Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales de esta fuente,
profigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.

Clor. Es Enrique, en efeto
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estava
enamorada de èl, ni que deseaba
que èl de mi lo estuvièsse,
mas que no me pesàra quando fuesse.
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplo, y avivò el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en vistarme enamorado,
y yo de su lealtad (ay prima!) temo,
ò el extremo de amor passe à otro extre-

Salen Lisida.

(mo.)

Lisid. No ya la noche obscura
del Alva embidia pompa, y hermosura,

si hace à la roche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Salen Ponlevi.

Ponl. Si tiene un recien venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en un instante befe
las tres basas de alabastro
de tres columnas de nieve.

Clor. Quièn es este loco, primas?

Nise. Es criado de un ausente.

Clor. Ya entiendo.

Lisid. Disimulemos,
corazon, que esta es tu fuerte:
còmo vienes, Ponlevi?

Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisard.* Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa: no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Lisard.* Tù te buelves
malicioso como fuiste.

Ponl. La virtud nunca se pierde.

Clor. Es España buen Pais?

Ponl. Es por extremo excelente.

Clor. Buenas Damas?

Ponl. Con ningunas
hablò en todos once meses.

Clor. Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien
tù assegurararte pretendes:
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.

Nise. No tiene el hombre mal gusto.

Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. *Nise.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.

Nise. Còmo me quiere

sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vi que te queria sin verte.

Clor. Con las tres una malicia,
còmo, di, se compadece?

Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconfuele,

B

por-

porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo afsi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque à la puerta està.

Clor. O què enfado!

Cel. Con èl vienen

Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

*Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y
facan luces.*

Aqui podrá vuestra Alteza
gozar el fresco mejor.

Dug. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuve, pues recelo,
que qualquiera esfera es Cielo,
donde tanto Sol se ve.

*Sientanse todos, y el Duque, y Clorà
en medio.*

Octav. Aquella es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?

Enriq. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.

Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dà tiempo, y lugar.

Enriq. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.

Lisid. Pues quièn os le havia de dar
à vos, Enrique, sabiendo
que hay à quien dar zelos?

Enriq. Quien
por darlos hiciera bien.

Lisid. Yo defengaños pretendo,
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.

Lisid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.

Enriq. A ver no alcanzas
la flor que me coronò?

Lisid. Y siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas.

Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!)
flor es de Lisida! Cielos,
los dos me matan à zelos.

Dug. Què es lo que os divierte afsi?

Clor. Nada. *Dug.* Què mirais alli?

Clor. Fuerte dolor! pena brava! *ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recién venido,
este afecto me ha debido.

Enriq. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.

Lisid. Corazon, esto sufris! *ap.*

Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,
con mil favores llano.

Enriq. Presto lo haveis visto.

Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enriq.* Quales son?

Clor. La vanda, y la flor, blason
de la ~~capilla~~, y el pecho.

Enriq. Lo que es acafo, no es
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,
quàl de los dos prefiriera?

Enriq. Còmo podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?

Enriq. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esto pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.

Clor. El me conocid, què espero? *ap.*
y si huviesen sido dos?

Enriq. Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiere.

Clor. Y de las dos en rigor,
quàl es aqueffe favor?

Enriq. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.

Nise. Pues de amor, ù de desden
siempre una quèstion ha sido
lo que al Duque ha divertido:
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enriq.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos; propios amores

diviertan al Duque. *Dug.* Yo gustarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*

Clor. Pues si por los dos colores se ha de arguir la que quiere, (si bien accidentes son,)

la azul es, en mi opinion, la que à las otras prefiere.

Lisid. Yo, si del color se quiere la eleccion del alma, digo que es lo verde. *Dug.* Yo consigo ver en esta competencia de tu ingenio la excelencia? *a Lisida* prosigue. *Lisid.* Yo así prosigo.

La verde es color primera del mundo, y en quien consiste su hermosura, pues se viste de verde la Primavera:

la vista mas lisongera es aquel verde ornamento, pues sin voz, y con aliento nacen de varios colores en cuna verde las flores, que son estrellas del viento.

Clor. Al fin, es color del suelo, que se marchita, y se pierde, y quando el suelo de verde se viste, de azul el Cielo: Primavera es su azul velo, donde son las flores bellas vivas luces, mira en ellas que trofeos son mayores, un campo cielo de flores, ò un Cielo campo de estrellas?

Lisid. Esse es color aparente, que la vista para objeto finge, que el Cielo en efeto color ninguno consiente: el fingido miente la hermosura de su esfera, luego en essa parte espera ser la tierra preferida, pues la una es beldad fingida, y otra es pompa verdadera.

Clor. Confieso, que no es color lo azul del Cielo, y confieso, que es mucho mejor por esso, porque si fuera en rigor propio, no fuera favor la eleccion, y de aqui infero,

que si le eligió primero, fue porque lo azul ha sido aun mejor para fingido, que otro para verdadero.

Lisid. Lo verde dice esperanza, que es el mas inmenso bien del amor, digalo quien ni la tiene, ni la alcanza: lo azul zelos, y mudanza dice, que es tormento eterno, sin paz, quietud, ni gobierno; que importa, pues, que el Amor tenga del Cielo el color, si tiene el mal del Inferno?

Clor. Quien con esperanza vive, poco le debe su Damas; pero quien con zelos ama, en bronco su amor escribe: luego aquel que se apercibe à amar zeloso, hace mas, en cuya razon veràs quanto alcanzan sus desvelos, pues el inferno de zelos no espera favor jamàs.

Lisid. Esperar puede el cortès.

Clor. Con zelos ama el discreto.

Lisid. La flor es verde en efeto.

Clor. Y la vanda azul no es?

Lisid. Pues que adquiere en esso?

Clor. Pues

que gana en esse otro? *Lisid.* Fia, que la flor no es mia.

Clor. Ni mia

la vanda. *Levantanse.*

Lisid. Que si lo fuera:—

Clor. Que huviera?

Lisid. No sè que huviera.

Dug. Cesse por Dios la porfia, no sean enemidades lo que del ingenio es probar no os vais.

Lisid. El deseo me lleva de no oir mas necesidades.

Clor. Mal contigo te persuades à no oirlas mas: y así, que vaya huyendo de aqui de licencia vuestra. A tiza.

Dug. Siempre es fuya la belleza.

Enriq. Que es lo que passa por mi?

B 2

Dug.

Dug. Dichoso fois en amores,
Enrique, pues por galán,
unas favores os dán,
y otras riñen los favores.

Enriq. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha.

Dug. Què rigor! — — Vase. †

Ofav. Què suerte! — — Vase. †

Nise. En trage de amor
la embidia cubierta anda. — — Vase. †

Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor. — — Vase. †

ESTOS SON LOS CARACTERES DE LA JORNADA SEGUNDA.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevi, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estás.

Enriq. Estoy dichoso en extremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.

Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir, que hablaros tengo,

id por el jardin, Enrique?

Enriq. Que me hable ofendida temo.

Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo.

Sale Lisida, y Celis.

Lisid. Enrique?

Enriq. No en vano al ver
coronada de reflexos
su aurora el Sol, se retira,
como quien dice, yo debo
de haver oy errado el dia,
pues sin aurora amanezco.

Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.

Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juicio, retiraos
vosotros, estadme atento.

Vanse Ponlevi, y Celis. †

Vos, Enrique, antes que à España

fuesdes, si bien me acuerdo,
(que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante:-

Enriq. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiesa,
confesar con el silencio
este incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.

Lisid. Pues cómo podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?

Enriq. Negando que vos lo veis.

Lisid. No fuisteis en el paseo
sombra de su casa? Enriq. Si.

Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?

Enriq. Es verdad.

Lisid. No la escribisteis?

Enriq. No niego

que escribí. Lisid. No fue la noche
de amantes deliros vuestros
capa obscura? Enriq. Que la hablé
alguna noche os confieso.

Lisid. No es suya esta vanda? Enriq. Suya
pienso que fue. Lisid. Pues què es esto?
si ver, si hablar, si escribir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais cómo se llama;
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.

Enriq. Respondaos un argume-
to.

El astuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
hace à un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no à donde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.

El Marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y pùso freno,

Clari
12

no al Puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.

El Capitan que esta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba; assi la fuerza
se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenò el centro,
artificiofo volcàn,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abifmos de horror inmenfos
hace el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante Marinero;

si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?

Sea esta vanda testigo,
porque volcàn, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
mina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lifid. Bien pensaréis que mis queexas,
mal lifongeadas con esto,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo

conveniencias en quererme
mas, que quererme: si el tiempo,
que vos amante de Clori
fuiстеis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fe,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimarán: mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si de ella favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desaire:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matará
mas que el mal, y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os vais, esperad, oidme.

Lifid. Què decís?

Enriq. Que plegue al Cielo:—

Salen Clari, y Ponleva.

Clari. Clori viene, dexa aora
de plegar el argumento.

Enriq. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel. *Lifid.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enriq.* No tanto; temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que à vos no os importa, à mi
tampeco; y assi, me quedo,
vea Clori que os adoro.

Lifid. Eflo haceis por darla zelos?
pues no haveis de estar conmigo.

Enriq. Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo, tambien;
què he de hacer?

Lifid. Què? no esconderos,
ni estar conmigo. *Enriq.* Pues què?

Lifid. Iros. *Enriq.* Si harè.

Lifid.

no estimo al que no.

Almora
2a
y 4
via

Julio 1716

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de esta suerte,
fino à espacio, porque quiero:-
Enriq Decid.

Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.

Enriq. De esta manera vereis,
que me voy, y os obedezco.

Al quitarse el sombrero se le cae la flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

d. ~~Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de
ellas Enrique, y Ponlevi por un lado,
y Lisida, y Celia por otro.~~

Clor. Nise, que miran mis ojos?

Nise. Nise, que ven mis desvelos?

Nise. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.

*Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
asegurarte de todo*

*con ingenio, que dixeras
entonces, Clori, de mi?*

Clor. Que engañar quieres así
con tus burlas tantas veras.

Nise. Del mas hermoso clavel,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abeja miel.

Repara en la flor, y levántala.

*Y así, de esta verde flor,
que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayó al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dár su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.*

Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de esta flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.

Clor. Pues no hay remedio que espere,
fuerza será obedecer.

Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos

te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confesar que los tienes,
fino antes disimular,
riendo de tu pesar.

Clor. Extrañas cosas previenes!

Nise. Luego à Lisida dirás
tù misma, que à Enrique quiera.

Clor. Yo? *Nise.* Si, pero de manera,
que:- mas luego lo sabrás,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!

Nise. Aquí entra el disimular,
porque con él has de hablar
como si no fuera él.

Sale Enrique.

Enriq. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayó.

Clor. Pues podrè fingirlo yo?

Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.

Clor. Señor Don Enrique, donde
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde;
de un jardin se va à llevar
flores, à dexarlas no,
fino solamente yo,
que traxe esta flor de azahar.

Clor. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloso venis
con esta flor que decis
à lograr otro deseo:
à Dios.

Enriq. Mirad, Clori hermosa:-

Sale Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique:- pero mi rosa
tiene ella. *Enriq.* Que el arbol,
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no está en su propio lugar;

y pues ya aquí tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dár
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se ve,
pues si alguno se atrevió,
à guarda de espinas fue,

à guarda de rayos no:
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano, sea.

Lisid. Què esto escuche! què esto vea!

Nise. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què harè? *Nise.* Dexarle con ella.

Clor. Con ella le he de dexar?

Nise. O fingir, ò no sanar.

Clor. A Dios. *Nise.* Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Ya entiendo,
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.

Nise. Retirando has de ir, no huyendo.

Clor. Obedezcamos, Amor.

Nise. Esto mi ciencia te manda.

Clor. Que se quede con la vanda.

Lisid. Que se vaya con la flor!

*Vanse Nise, y Clori enseñando la flor, y Li-
sida enseñando la vanda.*

Enriq. Quièn viò lance mas cruel!

Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrà argumento en amor
aora? mas bien hiciste,
si à mi su vanda me diste,
en darle à Clori la flor.

Enriq. Oye. *Lisid.* Què tengo de oirte?

Enriq. Mira. *Lisid.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enriq.* Fue decirte,
que de alli yo la tomara,
y de su tocado no.

Lisid. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara.

Enriq. Yo he dicho ya la verdad.

Lisid. Pluguiera à Dios, que lo fuera.

Enriq. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.

Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dãn vida los Cielos.

Enriq. Quièn viò tan injustos zelos!

Lisid. Quièn viò tan injusto amor! *Vanse.*

Salen el Duque con un papel, y Octavio.

Duq. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor; solo este daño.

Octavio. No havrà à tu mal consuelo?

Duq. Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.

Octavio. Bien el Amor oy del poder se venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abraza.

Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio ya, sino ruina,
blãco indigno de aquella llama, aquella
que muros postra, y omenages huella.

Octavio. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.

Duq. Tarde ya los espero.

Octavio. Yo consolarte, ò divertirte quiero.

Duq. Quièn en la sala ha entrado?

Octavio. Enrique es. *Duq.* Y quièn mas?

Octavio. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Octavio. La ocasion que espero
para ir à ver à Nise se ha logrado;
buena Amor, pues te llamã Dios alado:

Duq. Quãntas cosas discurre una tristeza!
Ponlevi. Deme à besar al pïco vuestra Alteza,
Principe Soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.

Duq. No estoy, porq̃ à mipena otra no igua-
de burlas oy. (la)

Ponlevi. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester causan placeres.

Duq. Hasta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi estrellar
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
este alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado.
escucha este papel que me ha embiado.

Lee.

Lee. Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrarà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y así, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentècia, ultima linea ya de mi paciencia te confieso que ha sido; este desaire solo me ha rendido mas, que quantos rigores fueron dulce prision de mis amores; y así tù, Enrique, quiero, que de este inmenso mal, de este severo dolor oy el remedio me procures, y de una vez me mates, ò me cures: tù has de saberme todo quanto Clori imagina; escucha el modo de descubrir el pecho de una ingrata, que como es guerra Amor, ardides trata. Nise, una Dama bella, prima de Clori, es toda el alma de ella, pues como tù la sirvas, y enamores, y en público celebres sus favores, no dudo que consigas ser querido, que eres galàn, Enrique, y entendido; y en fin, una doncella quando siente que es casamiento, admite facilmente; pues teniendo grangeada la prima con amor, y la criada, que la toca, con dadas, sospecho, que la mina de nieve de su pecho fuego rebiente en termino mas breve por otra contramina de su nieve, tendrà entre nieve, y fuego defengaños mi amor, y yo sossiego.

Enriq. Señor, aunque hoy alcanza la ocasion de servirme mi esperanza, mejor Octavio te sabrà de Nise los defengaños que tu amor avise.

Dug. Si de Octavio quisiera fiarme yo, yo à Octavio lo dixera; y pues de tù me fio, quiero que sepas tù el recelo mio, y Octavio no. Enr. Yo lo sabrè primero de Lisida, señor. Dug. Tampoco quiero que Lisida lo entienda; que como siempre viven en contienda de ingenio, y hermosura

Las dos hermanas, deslucir procura la una à la otra, y mi temor zeloso la tendrà por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramente dire un inconveniente:

Octavio sirve à Nise, y serà agravio.

Dug. No importa, q̄ primero soy q̄ Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama para esposa, de illustre nombre, y fama, à quien guardar mi pretensio no puedo: dadme licencia, pues. Dug. Es necio mi-comparados conmigo, (do, disgustos de una Dama, y de un amigo;

que al cabo del engaño, las gracias han de dar al defengaño; pero si importa mas que yo, no es justo que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor: - Dug. Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirme: -

Dug. No profigas.

Enriq. Prevenirte.

Dug. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Dug. Bien se ve, pues mi gusto se desprecia; que necio amor, y que amistad tan necial

Enriq. Quien en el Mundo pudo (Vase)

tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo, de lealtad, de amistad, y amor testigo, de un señor, de una Dama, y de un ami-

Si à Nise no festejo, (go?)

quejoso al Duque dexo;

si la festejo, à Octavio; también de Clori es prima, à Clori agravio;

si la verdad les digo,

falto al secreto; si con èl profigo,

à Lisida aventuro,

pues à sus ojos el favor procuro

de Nise; de manera, que es agravio

de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.

Mas para que rendido

me doy à mis desdichas à partido? (vio,

si vièdo al Duque, no ofendièdo à Octa-

no hacièdo à Nise ofesa, à Clori agravio,

ni dando (ay Dios!) à Lisida retelos;

mucho, Cielos, decís, cumplido, Cielos.

Vase, y salen Lisida, y Celis.

Lisida. Tù le viste? Cel. Yo le vi.

Lisida. Del sombrero se cayò

la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Dama
de gracia
y...

Grid pattern



Nise para Clori? Cel. Si, que yo en el jardin estaba à su criado escuchando mil necias locuras, quando vi todo lo que passaba: no te lo pude decir entonces, y aora lo digo.

Lisid. Darè credito à un testigo, quando me importa el vivir, zelos? si, pues no pudiera, no haviendose hablado antes, convenir en semejantes circunstancias con èl; fuera de que ya parecia creer un triste lo que deseaba, no importa que verdad sea, baste que lo pueda ser. Ha desengaño infelice! ya siento quanto cruel anduve, Celia, con èl: valgame Dios, que mal hice en no creerle! escusara el pensar con que se fue: pero yo lo enmendare, esperame aqui. Cel. Repara lo que has de hacer. Lisid. Escribir desenojada un papel, y tu, Celia mia, con èl voy à buscarle has de ir, en cuyo afecto veras, andote el alma en despojos, que tras nublado, y enojos, amor, y Sol lucen mas.

Sale Ponlevi. Apenas dexè en Palacio à mi señor, Celia ingrata, quando vès aqui que buelvo rayo de capa, y espada à abrazarte como un rayo.

Cel. Antes de hablarme, me abrazas? Ponl. Soy mas practico de amor, que teorico. Cel. No es gracia: mas (ay de mi!) Clori viene, que en estos jardines anda, y si te ve, yo soy muerta.

Ponl. Por esto me ha dado gana de que me vea; mas dime, que he de hacer? Cel. Entre estas ramas

esconde. Ponl. Turbado estoy; mover no puedo las plantas. Rey parezco de Comedia, quando en casa de su Dama le halla con ella un padre tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise. Clor. Que haces aqui, Celia? Cel. Aqui à que saliese esperaba del tocador mi señora Lisida.

Clor. Allà dentro aguarda. Vase Celia. Ay prima, ay Nise, ay amiga! que poco sientes mis ansias, pues tanto tiempo me dexas!

Nise. Hablando por las ventanas de estos jardines he estado con Octavio. Clor. Justa causa te ha divertido de mi, si te ama, y si le amas.

Nise. Ni le amo, ni le olvido, divierto asi su esperanza; pero à ti como te va de licion? Clor. Bien estudiada la tengo, deseando ya ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendolas le esconde.

Lisid. Estaba aqui Celia aora? Clor. Aora aqui Celia estaba, yo la mandè que se entrasse allà dentro. Nise. Yo à llamarla irè: esta es buena ocasion, ya quedas en la campaña, finge, y engaña tus zelos.

Clor. Lisida, detente, aguarda, que tengo mucho que hablarte. Lisid. Luego es consecuencia clara, que tengo mucho que oirte, empieza.

Ponl. Aqui hay gran batalla. Clor. Ya, Lisida, estamos solas, mi amiga eres, y hermana, y como à hermana, y amiga, te he de descubrir mi alma. Dos años ha, bien te acuerdas, que Enrique fue viva estatua de mis jardines, tan viva,

Clon Juan

Dama con un papel

Y Nise

Vase

Vase

que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo

nos dió condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el aire de la ausencia
desvanecieron la llama.

Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mi tantos extremos,
puesto en mi finezas tantas;
bolvió Enrique, y ya zeloso
de ver que el Duque me amaba,

ò ya mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de haverte dado esta vanda,
me bolvió à dar esta flor,
enigma de su esperanza.

Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mi,

quiere mucho à Enrique, paga
con fe, y amor verdadero,
amor, y fe, que son falsas.

No te des por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.

Con esto el Duque tendrá
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tú esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lifid. Esta, que me engaña pienla, ap.
y ella ha de ser la engañada.

Cierto, Clori, que pensè,
quando te vi, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua
lo que havia de hacer por ti.
Tú pidisme mas, hermana,
de que engañe un hombre? hay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?

¿pues para qué me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tú me mandas.
Desde oy me veràs con èl
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te persuadas
tú misma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas
si son fingidas, y falsas:

quieres mas? Clor. Ni tanto quiero
Ponl. Linda està, por Dios la traza
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

Sale Ponlevi, y vase.
Lifid. Pierde cuidado, y de mi
fia. Clor. Pues à Dios: mal hayan
venganzas, que son amor,
y amores que son venganza.

Lifid. Si Clori, que quisiese me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra
los desengaños de su amor lloràra,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fè con invencion tan rara,
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensàra, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella rosa,
que

Gm Ca
y no en entrando
este dra. ara

de del mesurado
de depanero la llama

ly

ly

que à hurto cogió, y à possession aspira:
No me tengan sus zelos temerosa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Salen Enrique, y Ponlevi. *D.*

Enriq. Tú me mientes.

Ponl. No te miento.

Enriq. Qué esso sucede?

Ponl. Esto passa.

Enriq. Clori dices que me olvida,
y que Lisida me engaña?

Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandísimas bellacas.

Enriq. Yo he de verlo.

Ponl. De qué suerte?

Enriq. Viendo à Lisida: enojada

conmigo quedò, y si hallo

en sus rigores mudanza,

sin haverla satisfecho,

es verdad. *Ponl.* Para esso aguarda
un papel que ha de escribirte.

Enriq. Quièn tendrà paciència tanta?

Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia.

Enriq. Ya qué espero?

Detente, Sirena ingrata,

Lisid. vil Cocodrilo,

que si me lloras me maras,

y si me cantas tambien;

bien lo dicen tus mudanzas,

pues oy llorandome zelos,

me diste muerte, tirana,

y oy cantandome favores,

tambien me dàs muerte; aparta,

que no estoy de tí seguro,

me lloras, ò me cantas.

Lisid. Ni oy, Enrique, fue fingido

mi llanto, ni aora es falsa

mi risa, que entrambos son

afectos hijos del alma.

Si oy llorè agravios, y zelos,

oy canto al Amor las gracias,

y defengaños, porque

Celia, que escondida estaba,

me defengañò; y así,

ni la Sirena te llama

con voz fingida à sus brazos,

ni el Cocodrilo te agravia

con fingido llanto, pues

solo Amor entre estas ramas

canta, y llora siempre firme,

quando llora, y quando canta.

Enriq. Piensas que ignoro, que son

fingidas quantas palabras

dices? *Lisid.* Y serà fingido

un papel que te embiaba?

Enriq. Calla, que esse papel es

un testigo mas, que agraba

la informacion de mi penas;

pues le dixiste à tu hermana,

que tú me le escribirias,

y este no es amor, es traza

de las dos.

Lisid. Pues quièn tan presto?

Ponl. Aquí entro aora en la danza. *ap.*

Lisid. Te ha dicho lo que las dos

hablamos? *Ponl.* Qué và, que para

sobre mi aqueste nublado?

Enriq. Ponlevi, que te escuchaba

recatado, y escondido

lo que tú, y Clori trazabais

con injusta tirania

contra mí. *Ponl.* No he dicho nada

yo, mi amo miente, señora,

que no he hablado palabra

de quantas aquí te ha dicho.

Lisid. No temas, di, dònde hablaba

yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,

puesto que tú me lo mandas,

aquí era. *Lisid.* Qué tanto havrà?

Ponl. Un instante.

Lisid. Esso me basta;

luego si no me he quitado

de aquí, ni aquí escrito estaba,

es cierto ya: luego fue

mi defengañò la causa,

y no lo que dixo Clori.

Ponl. Probada està la quantada.

Enriq. De suerte, que he de creer

que finges para tú hermana,

y hablas verdad para mí?

Lisid. No has visto, Enrique, una tabla,

que à una luz finge perfecta

una hermosura extremada,

y à otra luz un monstruo finge,

C 2

por-

porque le debe la estampa
tanto artificio al pincel,
que hace dos cosas contrarias?
Asi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo que espanta,
y la de Enrique perfecta
hermosura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa pues,
que agradecido à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que ajan.

Lisid. Mas cerca no estàn los brazos?

Enriq. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Nise.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lisid. Porque auestas dos cansadas
no nos ensaden, haràs

la deshecha, mientras passan,
y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *Vase.*

Lisid. Mucho me debes, hermana:

què quieres? ya le abracè,
por hacer lo que me mandas. *Vase.*

Clor. Ay Nise! que tû me has muerto,

tû me has quitado las armas,
tû le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.

Nise. Dices bien, mal este enguero
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?

Clor. No tengo sino este, que es
una memoria. *Nise.* Este basta,
vete aora, y el sucesso
puedes mirar retirada:

Retirase al paño Clori.

¿Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?

Nise. Escuchame.

Ponl. Què me mandas?

Nise. Esto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Nise. Picaro, vil, así agravias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?

Nise. Tû con desvergüenza tanta
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

Nise. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay! que me matan.

diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.

Nise. Tû à mi? *Rompe el papel.*

Salen Lisida.

Lisid. Què voces son estas?

què es esto, prima?

Nise. No es nada,

vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traído.

Ponl. Yo? *Nise.* No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue:-

Nise. No repliques.

Ponl. A los Cielos, que:-

Nise. Què aun hablas?

vete ya. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*

Lisid. Pues no me diràs què ha sido?

Nise. Esse picaro en mi cara
se me ha atrevido à decirme,
que su amo:- *Lisid.* Di.

Nise. Le manda

que me diesse esse papel,
que como viò que no daba
zelos à Clori contigo,
passò à mi sus esperanzas.

Lisid. Aquesta es otra cautela:
pues no se ha de ver lograda.

Levanta los papeles.

Nise. Què haces, Lisida?

Lisid. Levanto

los papeles que tû rasgas.

Nise. Con què efecto?

Lisid. Con efecto,

Nise, de que si levantas
tû una flor, que fue de Enrique
de este suelo para darla
à Clori; por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
levanto yo esse papel.

Nise. Jesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!

Lee los pedazos.

Lisid. Dice aqui: batida el agua;
aqui: huevo fresco; aqui:
soliman molido: basta,

que

que es mas de decir pesares,
esto, que amores: pues anda
Eprique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise, Nise. Quien le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.

Nise. Què trazas, ni què cautelas?

Lisid. Estas. *Nise.* Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa,
porque quizá te pondré
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de ti mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues él buelve, guardada
de estos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.

Nise. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?

Lisid. No has de estar conmigo falsa.

Nise. Yo quise darte un picon,
esto, al fin, no ha sido nada.

Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.

Escondese.

Nise. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge

Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi una palabra.

Salen Enrique, y Ponlevi. J.

Ponl. O, què haces de ir, y venir
à este jardin? *Enriq.* Es mi centro,
y si no es, Ponlevi, dentro
de él, no es posible vivir.

Sale Clori al paño.

Clor. Desde aqui tengo de oir.

Lisid. Desde aqui le hè de escuchar.

Enriq. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella

la que està aqui: Nise es bella.

Nise. El se buelve aun sin hablar.

Enriq. Ay Dios! sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
perderle à mi amor el miedo,
y empezar à hablarla: *obedezco al*
Señor y hablarla

la mina del Duque: và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no hay que temer el efecto.
Será fin de este jardin,
que es Paraíso de Amor,
pues fois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego ~~apacible~~; y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos
ya, Nise, que no por mios.

Nise. Què es lo que escucho?

Clor. Ay de mi! =

Lisid. Yo probar mi muerte quise.

Ponl. Mira; señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enriq.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego;
una, y otra en vos se mueve,
que un atomo fois de nieve,
siendo una esfera de fuego.

Desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.

Ponl. Mira que es Nise, señor.

Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.

Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.

Clor. Esto tenemos aora?
(ay Cielos!) à Nise quiere.

Ponl. Mas que ya por Nise muere?

Nise. El sin duda me enamora: *ap.*
quien viò lance mas estraño?

lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido;
esforcemos el engaño.

Enriq. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivi.

Nise.

Nise. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos haveis, Enrique, amado
à Clo. i en un tiempo? *Enriq.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enriq. Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad.

Lisid. Ay cruel! *Nise.* Y à mi despues,
por igualar à las tres.

Enriq. En vos mi gloria conquisto.

Nise. En toda mi vida he visto

Florentin mas Portuguès.

Enriq. No, Nise, porque haya amado
à dos, no será perfecto
este amor. *Nise.* Qué mas defecto?

Enriq. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
un libro, ò una pintura,
una espada, ò una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes de ella? no;
mas la aprecia, y mas la cura
la experiencia; luego infiero
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una
lo que he aprehendido en las dos.

Clor. Qué esto escuche!

Lisid. Qué esto vea!

Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia
donde està Clori.

Nise. A tanta sofisteria
responde tù, prima mia,
y mira si en mi se emplea.

Lisid. Ahora di que te crea.

Ponl. Qué esto tengan aqui

Enriq. Valgame Dios! *Nise.* Bien así
segura està. *Clor.* No muy bien.

Nise. Pues qué falta agora? *Clor.* Quien
ya me asegure de ti,
pues quando un remedio dás,
añades otro dolor.

Nise. Yo hice agravio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*

Lisid. Ahora que me dirás?
no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.

Lisid. Habla en tu abono.

Enriq. No puedo.

Lisid. Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.

Lisid. Engañame. *Enriq.* No fabrè.

Lisid. Habla.

Enriq. Tengo à la voz miedo.

Lisid. Di ahora; quièn finge? *Enriq.* Yo.

Lisid. Y en quièn hay verdad?

Enriq. En mi.

Lisid. Luego esto es mentira? *Enriq.* Si.

Lisid. Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.

Lisid. Qué un engaño te faltò?

Enriq. Falta en la se verdadera.

Ponl. Que te dixes que no era

la que en aqueste lugar

havias de enamorar,

y no me creiste. *Lisid.* Muera

tan falso, y fingido amante.

Enriq. Yo soy firme, y lo he de ser.

Lisid. Esto en que se echa de ver?

Enriq. En que callo, y soy constante.

Lisid. Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.

Lisid. De zelos, y embidia rabio.

Enriq. Qué pueda un Dios niño sabio,

con trazas, y sutilezas

ofender con las finezas,

y hacer del amor agravio?

Obscuro: Calle, con Pça à la

JORNADA TERCERA.

Obscuro: Calle, con Pça à la

Salen el Duque, Enrique, Ponlevis,

duq. No hay fuerza que venza à

Enriq. Una sola suele haver.

duq. Qual es? *Enriq.* Quererte vencer,

así lo dice, señor,

Garcilaso. *duq.* Pues fue error;

que esto es lo mismo que dar

por remedio el olvidar,

y el olvidar no es remedio

para amar, sino otro medio

para bolverse à acordar.

Enriq. Luego bien se dà à entender,

si acuerda para ofenderle,

Vase.
No hay de ver niño sabio que
à pesar de su lera
q. soy firme mis finezas
179. à Lisida no agravio

que el principio de vencerle
està en quererle vencer:

porque como ha de querer
un hombre lo que quisiera
olvidar? de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad

en vencer, sino en que quiera.

Dug. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? que ha sucedido?

Enriq. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) ap.
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.

Dug. Pues prosigue, hasta que el fuego
apagues, que asì me abraza,
que si à defengaños passa
mi recelo, yo podrè
vencer à Amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enriq.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.

Dug. De Fabio el cuidado sè.

Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Dug.* Y àzia allí otro ruido
informa, Enrique, mejor.

*Salen à una ventana Clori, y Nise, y
à otra Lisida, y Celia.*

Enriq. Como sabemos, señor,
unde Clori acierta à estar,
porque la llegues à hablar?

Dug. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.

Enriq. Dices bien, y asì, yo vengo
por esta parte. *Dug.* Tambien
yo por esta: mas detén

paño, que en el sosiego
de la noche, obscuro, y ciego,
espera mi naxa. *Clor.* Mi pena
livia, Nise, y Sienna
del mar de mi amor leràs.

Lisid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.

Enriq. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traído
un Musico prevenido,
si cantan cantará? *Dug.* Si.

Ponl. Pues yo tambien desde allí
responderè à tus desvelos.

Enriq. Canta, por ver si los Cielos
templan asì su rigor.

Dug. Cantame cosas de amor.

Lisid. Cantame cosas de zelos.

Clor. Canta cosas de tristeza.

Enriq. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl hay mas belleza.

Canta el Musico. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede, Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.

Canta Celia. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta solo una letra?

Cant. Ponl. Fortuna, quien se desvela
por ti, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.

Cant. Nise. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos va bolando?

Dug. No dexes interrumpirte.

Lisid. No dexes, no, de cantar.

Enriq. Prosigue, di mi pesar.

Clor. Canta mas, que es gloria oírte.

Musico. Si esperarè algun favor?

Cel. Si tendrè alguna esperanza?

Ponl. Si havrà en mis males mudanza?

Nise. Si sanan males de amor?

Dug. Canta, aunque canten tambien.

Lisid. No calles, aunque ellos canten.

Enriq. Mi mal tus voces espanten.

Clor. No calles, pues cantas bien.

Cant. todos. Razon, fortuna, Amor, zelos,
son pasiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.

-El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.

Dug. Ya que al aire la voz tuya,
o Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza

un recado de mi parte.

Clor. Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

Nise. No, vuestra Alteza, señor, les de una patria tan facil, que es su centro un pecho, donde tiene su adorada imagen.

Duq. Si esso dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nise.* No mucha, que la que engaños os hace, es una criada mia.

Duq. Así? pues decidla que hable.

Nise. Es muda, y no sabe hablar.

Duq. Sentir es lo que no sabe.

Lisid. Mal dicen estas finezas con otras facilidades.

Enriq. Bien dicen estos afectos quizá con otras verdades.

Lisid. Mis ojos creen lo que ven.

Enriq. Y no hay antojos que engañen?

Lisid. No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

Enriq. Los mas perfectos engañan.

Duq. Luego vuelvo aqui, esperadme, reconocerè alli un hombre.

Enrique? *Enriq.* Señor?

Duq. Constante està Clori en sus rigores, que no quiere declararse de que està con Nise. *Enriq.* Pues què quieres?

Duq. Que tù te passes à esta otra ventana quieros y pues dos cosas iguales nos traen à los dos, que son, ò que tù con Nise hables, ò yo con Clori, y la una ya tan mal à mi me sale, no las perdamos entrambas, alli està, llega, pues sabes que en esso me va la vida.

Enriq. Hay suceso semejante!

Passa Clori à la ventana de Lisida.

Clor. Lisida?

Lisid. Què es lo que quieres?

Clor. El Duque en aquella parte ha dado en reconocermè, viò dos bultos, y por darle

à entender que no era yo, te pido que alli te passes.

Lisid. Si lo haces por saber quien està conmigo, darte quiero essa satisfaccion, Enrique es, y porque hables, me irè. *Clor.* Esso no.

Lisid. Yo he de irme, mas es à hacer otro examen, veamos de una vez si mienten los ojos, y los cristales.

Ponl. Yo de esta noche redonda de amor de Ronces amantes, solo estoy de nones, quando todos los demàs son pares, si ya à Don Monsieur del sueno no llamo que me acompañe.

Echase à dormir, y sale Othavio.

Othav. Si quien unos zelos tiene, no es posible que descanse, quien tiene dos zelos, como ya descansará un instante?

Duq. Llega.

Enriq. Què à esto me obligue oy un poderoso amante!

Duq. Què esperas?

Enriq. He visto un hombre.

Duq. No tienes que recelarte, que es Ponlevi, retirado estuvo alli siempre. *Enriq.* Dadme, Cielos, palabras fingidas con que una deidad engañe.

Clor. Gracias al Cielo, que aqui no oirè del Duque los males.

Duq. Si oireis, que èl vendrà à buscareos donde estais. *Clor.* Hay semejante suceso! Cielos, por donde de su amor asegurarme quise, me entreguè à su amor, ya es fuerza que con èl hable.

Enriq. Yo llego, alientemè pues ver, que Lisida este instante no me oirà, pues con el Duque habla ya en essa otra parte. *Lisid.* Bellissima Nise: *Othav.* Nise dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave imanes de quanto vive, conduciendo à estos umbrales entre las peñas los brutos,

en-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

H. C. 1004

entre las flores las aves,
dà lugar à un pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda su copa el aire.

Lisid. Què es esto, Cielos, que escucho?
esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?

Osav. O falso amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle.

Enriq. Si quereis vèr si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.

Lisid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un instante,
que eran verdades con otra,
ved si mienten los cristales.

Enriq. Lisida:- Lisid. No digas mas.

Enriq. Viven los Cielos:-
Lisid. No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.

Enriq. Oye, escucha:- mas què miro?
La puerta del jardin abren:

Enriq. Un hombre ~~de casa de Fabio sale.~~
de casa de Fabio sale.

Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, señor, de la calle.

Dug. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no te conozcà.

Enriq. Què importan
los rebozos, y disfraces,
si le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?

Vanse, y sale Fabio.

Què mal, patria, me recibes!
dia que à tus umbrales
hego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares?
Una sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que el se fuesse à España, oy
de Milan aqui me trae,
por vèr si èl es quien aqui
lispone escandalos tales.

Antieronme, y se auferaron
os que estaban en la calle:

ò quìen supiera quien son!

Tropieza con Ponlevi.

Ponl. Quìen và? Fab. Quìen es?

Ponl. Ya es muy tarde,
dexate, señor, aora
de decir mas disparates
à Nise, à Lisida, à Clori,
y vamonos. Fab. Donde darte
pueda la muerte serà.

Ponl. Jesus, y què venerable
barba! què susto te ha dado,
que has barbado en un instante?

Fab. Di, criado de quìen eres?

Ponl. Es una cosa muy facil,
de Enrique. Fab. Enrique de quàl
de tres Damas es amante?

Ponl. De todas. Fab. Este es un loco;
di, à quàl quiere?

Ponl. A todas. Fab. Dame
cuenta aqui de à qual pretende.

Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè una sola,
porque es galan à tres haces,
de preterito, presente,

agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi acero en sangre tan vil.

Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. Fab. Vete, pues, villano,
vete.

Ponl. Digo, que me place. Vase.

Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que ya à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor hay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura: à quexarme
irè al Duque de mi agravio,
y quando aquesto no baste,
apelare à mi valor.

Salen Osavio, y Enrique.

Osav. Enrique, buscandoos vengo.

D

Handwritten musical notation and a grid.

Handwritten musical notation.

Handwritten notes: 'Cogn y', 'Gabin', and a large flourish.

Handwritten note: 'Vanse'

Handwritten note: 'Satisfaciendo mi trabajo'

Handwritten note: 'Enriq.' and a large flourish.

Handwritten note: 'un bulto negro acercare'

Handwritten note: 'Biblioteca Nacional de Madrid'

Enriq. Pues amigo, què quereis?
Osav. Que esse nombre no me deis,
 pues que yo por tal no os tengo;
 que no lo es el que assegura,
 y hiere, el que alhaga, y mata,
 bien como serpiente ingrata,
 que con lisonjas procura
 encubrir el corazon;
 y asì, esse nombre no os toca,
 pues alhagais con la boca,
 y matais con la intencion.

Enriq. De que soy noble, testigo
 hago al Cielo, al mundo juez;
 y por saber, que una vez
 se ha de sufrir à un amigo,
 en responderos se funda
 mi amistad de esta manera;
 y pues passò la primera,
 no vamos à la segunda.

Osav. Si vamos, pues sin decoro
 de aquel secreto primero,
 diciendooos que à Nise quiero,
 diciendooos que à Nise adoro,
 vos alevoso la amais,
 vos ingrato la servis,
 vos de dia la escribis,
 y vos de noche la hablais.

Enriq. No puedo, *Osavio*, negaros
 lo que vos decis que visteis,
 que escuchasteis, ò supisteis,
 ni tampoco puedo daros
 disculpas, que estàn guardadas
 quizà para disuadiros:
 pero puedo no sufrir os
 razones tan apuradas,
 de quien à ofenderme vengo
 con causa, que si fabeis
 vos las razon que teneis,
 yo tambien sè la que tengo.
 Y porque en Palacio estamos,
 esto mi amistad responde.

Osav. Pues nombrad, Enrique, donde
 vos quereis que nos veamos.

Enriq. Sea:- *Sale el Duque.*

Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
 no es nada. *Duq.* Los dos turbados
 estàn; bien de sus cuidados
 dicen que es còsa mi amor;
 el daño he de prevenir;

Osavio? *Osav.* Señor? *Duq.* Traed
 la escribania, y poned
 el recado de escribir;
 y vos salios allà fuera. *A Ponlevi.*

Osav. En què quedamos los dos?

Enriq. En que os dirè à donde.

Osav. A Dios. *Vase.*

Enriq. Tù en essa sala me espera.

Duq. Enrique, què ha sido esto?

Enriq. Un daño, señor, que ha sido
 mayor, porque prevenido,
 no se remedio. *Duq.* Tan presto
 lo supo? mas yo he de hacer
 esta amistad. *Enriq.* No señor,
 porque à dolencias de honor,
 no es buen medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl:
 podrete hablar, señor? *Duq.* Sí,
 retirate, Enrique, allí.

Enriq. Serà à escribirle un papel. *Vase.*

Fab. Para decir mis enojos,
 quisiera en tan triste calma,
 que fueran lenguas del alma
 las lagrimas de los ojos.

Duq. Ya otro cuidado prevengo:
 què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,

penas tengo, tengo honor,
 y lloro porque le tengo;
 que con pension tan cruel,
 el alma el honor recibe,
 que no vive bien quien vive
 ni con honor, ni sin èl:
 dos hijas tengo, señor.

Duq. Sin duda, Cielos, aquí
 viene à quejarse de mi
 à mi mismo, y que mi amor
 ha sabido. Ya yo sè,
 que vuestra opinion segura,
 en una, y otra hermosura
 tiene librada su fe.

Fab. No tanto, que un poderoso
 sombra de esta luz no sea.

Duq. El se declara. No crea
 vuestro pecho generoso
 nada con facilidad.

Fab. Tan necio, señor, no fuera,
 que à vuestras plantas viniera
 mal informado, escuchad:

En-

Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Está bien,
mas quejarse de èl así,
aun no es perdonarme à mi,
pues foy la causa tambien.

Fab. Suplicoos que remediéis
este daño. *Duq.* Apasionado
venis, y mal informado;

que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.

Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esfera de su cuidado:
si sè que habiendo venido
en su deseo porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de mi casa he sido,
podrè me engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra

tal testimonio à mi honor?
Duq. Què decid? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fab.* Si.
Duq. Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues

Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tù has de hacer
su boda, ò en pensà tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.

Duq. Què veneno estos enojos,
què tófigo estos agravios
han bebido sin mis labios,
han mirado sin mis ojos?

Acuèrdome que en un coche
à recibir le lalid;
si, pues alli le hallè yo,
y ella hayò de mi esta noche:
primero la quèstion fue

de la vanda, y de la flor.
O, què de memoria, Amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escribiò,
que el visitarla excusàra,
muestras, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.

Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fierà,
que una palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.

Fab. Pues con esto apelarè
al valor con que he nacido.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Luego à Oàstavo buscaràs,
y este papel le daràs.

Ponl. A Oàstavo me dices? *Enriq.* Si.

Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enriq.* Tù tan airado,
señor, quàl la causa es?

Duq. Yo te lo dirè despues. *Vase.*

Ponl. De Ineses nos ha tratado.

Enriq. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

Ponl. Que te dixè, que no amàras
à Clori, porque te havia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas:
pero Oàstavo passa alli,
à darte voy el papel.

Enriq. Hay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Sale Celia con manto.

Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enriq.* Es à mi? *Cel.* Si.

Enriq. Pues ya os oigo.

Cel. Mi señora:-- *Enriq.* O Celia mia?

Cel. Este te embia. *Enriq.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl

D₂

iras,

iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
para decir oprobios.

Eec. Algun despique ban de tener mis
agravios, y esto quiero que sea el de-
cirlos; salid luego al passeio, que yo
me alargare à la Quinta del Duque,
donde vos los oigais, y yo los diga.

Repres. La hora casi, y el sitio *ap.*
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escribi que en el foto
de la Quinta le esperabas;
otra vez estoy dudoso:
escusareme con ella?
no, que es añadirla otro
recelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeio,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo.
Di à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla pronto.

Salte Ponlevi. En respuesta del papel,
que di à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco;
mas que miro, no es aquella
la bella Celia que adoro?

Cel. Así lo dirè. *Enriq.* Oye, *Celia.*

Cel. Qué mandas? *Enriq.* Espera un poco:
el Duque conmigo està *ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no se
los desvelos amorosos;
y así, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.

Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.

Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Ponl.* Como, como?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por enamorar en casa

de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enriq. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, le tomo.

Ponl. O, ingrata Celia, grossera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enriq.* En fin,
tù, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (que esto veo!)
tuya dixo (que esto oigo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor: quàn dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!

Enriq. Dime, pues como ladrón
de casa, Celia, es forzoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.

Enriq. Mas quièn habla alli?

Ponl. Yo soy.

Enriq. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!

Enriq. Quièn à Clori sirve? quièn
es el amante dichoso,
que merece que por el
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño:--

Cel. No mas, à todo respondo
con decir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: que buen modo
de desenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:

hay pundonor mas gracioso
que hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,
Potente Rey de Romanos,
amè injusto, y alevoso,
falso dueño de avarisco,
señor de à roso, y velloso,
así à un criado leal
se rompe la fe, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo).

29
3.^a da
4.^a da
5.^a da
6.^a da
7.^a da
8.^a da
9.^a da
10.^a da
11.^a da
12.^a da
13.^a da
14.^a da
15.^a da
16.^a da
17.^a da
18.^a da
19.^a da
20.^a da
21.^a da
22.^a da
23.^a da
24.^a da
25.^a da
26.^a da
27.^a da
28.^a da
29.^a da
30.^a da
31.^a da
32.^a da
33.^a da
34.^a da
35.^a da
36.^a da
37.^a da
38.^a da
39.^a da
40.^a da
41.^a da
42.^a da
43.^a da
44.^a da
45.^a da
46.^a da
47.^a da
48.^a da
49.^a da
50.^a da

te contè que à Celia quiero,
 te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
 que desde la punta al pomo
 este acero:- **Ponl.** No me jures,
 todo lo he sabido, todo
 por mis oidos lo ~~oy~~,
 y lo ~~vi~~ por estos ojos.
Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre
 con fingido esmalte roxo,
 si no callas. **Ponl.** Yo con zelos
 callar? dõnde, quando, ò como?
Enriq. Hay tal modo de apurar
 mi paciencia! **Ponl.** Y hay tal modo
 de apurar nuestras mugeres!
Enriq. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mi
 tu papel le di, y tomòlo
 Octavio: al bolver, hallè
 en aqueſta ~~caſa~~ un mozo, //
 que me diò este para ti. // *Daselo. //*
Enriq. Con temor la nema rompo, //
 que soy midas de desdichas,
 como aquel lo fue de oro.
Lee. No dixè, quando os hablè, mi re-
 solucion, por no oir vueſtras satisfac-
 ciones; y porque en el campo no las
 hay, esperando estoy detras de la Quin-
 ta del Duque, quiero hablaros en a-
 quel arroyo que del bosque la divide.
Dios os guarde.
Repref. Que pudieſſe la fortuna
 contra un infelice solo
 conjurar tantas desdichas?
 contemoslas poco à poco.
 El Soto del Duque es
 el sitio que à Octavio nombro,
 la Quinta Lisida à mi,
 y Fabio el veloz arroyo,
 que de esta parte divide
 su fabrica de unos olmos.
 Ya de Lisida el papel
 no tiene lugar, depongo
 mi amor, pues para mi honor
 me he menester à mi todo.
 Yo llamo à Octavio, y à mi
 me llamò Fabio, uno, y otro
 à un tiempo, y con una quexa,
 si este me espera animoso,

yo animoso à aquel le espero:
 qual es lance mas forzoſo,
 acudir al que yo llamo,
 ò al que à mi me llama? todo
 tiene su fuerza, porque
 en argumentos honrosos,
 son paradoxas de honor,
 y por ambas partes docto
 el duelo las califica,
 pues tiene un derecho propio,
 aquel que à mi me ocasiona,
 que aquel à quien yo ocasiono.
 Acudir al que yo llamo,
 es acudir à mi enojo,
 al que me llama al ageno;
 mas es engaño notorio,
 pues atreverse à llamarme,
 siendo ageno, le hace propio.
 La razon que contra el uno
 tengo yo, pues yo dispongo
 el duelo, contra mi tienè,
 pues me le dispone el otro.
 Faltarle yo al que yo llamo,
 es dexarle sospechoso
 de que salto à mi palabra,
 pues en fè de ella, brioso
 saldrà: dexar de salir
 al que me llama, tampoco;
 pues en fè de mi valor
 me espera: bolver el rostro
 al uno, ni al otro puedo:
 pues si no puedo yo solo
 acudir aun à dos gustos,
 di, fortuna, como, como
 acudirè à dos pesares?
 Como, falseando el estorvo,
 lo que el guſto no pudiera,
 harè que pueda el asombro?
 Por parte de la razon,
 ambos sin ella quexosos,
 por Nise, y Clori se ofenden,
 siendo aſi, que ni yo adoro
 à Nise, ni à Clori quiero.
 Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)
 que estando yo enamorado
 tenga dos hombres zelosos,
 y ninguno de mi Dama?
 que esto solo hay en mi abono,
 y por esta dicha sola,

Y entrambos estan zelosos!

a mi fortuna perdono
 todas las demás desdichas:
 aunque à un mismo tiempo noto,
 que Fabio me desengaña,
 que Octavio me dice oprobios,
 que el Duque, mal satisfecho
 de mi lealtad, me huye el rostro;
 que Clori, engañada un tiempo,
 llora aora sus enojos;
 que Nise, de mi burlada,
 siente mi amor cauteloso;
 que Lisida, mal quexosa,
 crea fingidos antojos;
 que Celia me diga injurias;
 y que hasta un necio, hasta un loco
 me pida zelos de Celia;
 todo, en fin, fortuna, todo
 te lo perdono, sin zelos,
 y mas aora, que un modo
 me ha prevenido el discurso;
 con que osado, y animoso
 cumpla los dos desafios:
 mucho es lo que propongo,
 pero yo lo cumplirè.

O quiera el Cielo piadoso,
 que acabe oy, porque oy acaben
 iras, venganzas, enojos,
 agravios, injurias, zelos,
 quexas, ofensas, oprobios,
 confusiones, penas, rabias,
 engaños, sombras, antojos,
 ilusiones, delvarios,
 y zelos, que lo son todo.

Sale Fabio. Esta selva oportuna
 el teatro ha de ser de mi fortuna;
 sepa el Duque, que Fabio
 sabe satisfacerse de su agravio
 sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,
 armado de razon, y no de acero:
 ruido àzia alli he sentido,
 si, dos mugeres son que havrán venido
 à espaciarse à esta Quinta,
 que pule ya el Abril, y el Mayo pintà.

Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.

Fab. Nunca tarda

la muerte aun para el mismo q̄ la aguarda;
 si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
 para mostráros: - *Enr.* Tengavuestro acero,
 que es muy publico sitio en el q̄ estamos,

à lo el peso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, y sale Octavio.

Octavio. No digan que hay valor, q̄ hay valentia
 mayor, que el esperar con bizzarria
 en el campo al contrario;
 no dixè reñir, que es lance vario,
 sino esperar, por ver que hace qualquiera
 aun mas, que quando riñe, quando espera:
 gente viene. Enrique es, y trae à Fabio
 consigo. *Fab.* Vive el Cielo, q̄ està Octavio,
 que de Enrique es amigo, *ap.*

de emboscada: ò tirano! *Octavio.* O enemigo!
 Yo solo os esperaba, *(ba.)*

Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda-
Octavio. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Octavio aora acompañado.

Octavio. Pero reñid los dos de qualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos, que para todo
 brio tengo, y valor. *Octavio.* Animo tengo.

Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengo:

Yo os escribi, que en este sitio, Octavio,
 nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio
 me escribiò à mi lo mismo:

yo en tanta confusion, en tanto abismo
 triste, ciego, y turbado,
 viendo que al uno llamo, y que llamado
 del otro soy, no quiero
 àrbitro ser de à donde irè primero,

por lo qual aqui os he juntado;
 aora ved si vengo acompañado,
 y ved tambien qual reñirè primero,
 dos sois, honor tenéis, solo os espero.

de el Duque. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.

Duq. A grande dicha he tenido
 haverle hasta aqui seguidos;

no os mandè no salir oy
 de Palacio? *Enriq.* Solo doy
 por disculpa: - *Duq.* Bien està,
 todo està entendido ya,
 y yo ofendido de todo,
 castigarè de otro modo
 à quien pesares me dà.

Octavio. Señor: - *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo: -

Duq. No mas. *Fab.* Yo: -

Duq. Mas culpa vos
 mereceis, quedaos los dos:
 vente tù solo conmigo.

Vase.
Enriq.

Enriq. Sombra de tu luz te figo. Vase.

Fab. Que esto pueda la privanza!

Osav. Que esto un poderoso alcanza!

Fab. Que desdicha! Osav. Que desvelos!

Ya no hay venganza à mis zelos.

Ya no hay à mi honor venganza.

Vanse, y salen Lisida, y Celia

Lid. Hasta el ultimo aposento

del quarto del Duque entrè,

y aun aqui no me parece,

que estamos seguras bien

de mi padre: el Jardinero

que aqui nos dexò, y se fue

à saber lo que passaba,

porque con una muger

es un villano piadoso,

es un rustico cortès,

no tarda mucho? Cel. No tanto,

que ya no sienta torcer

la llave à la galeria,

y aun entrar por ella: Lid. A quièn?

Cel. A Enrique, y al Duque.

Lid. Ay triste!

que he de decir, si me vè

cerrada en su mismo quarto

en este traje? no sè

como el Cielo careò

contra mi suerte cruel

tantos instrumentos juntos.

Cel. Que haremos? Lid. Oye: este es

un camarin, y està abierto,

entremonos, Celia, en èl,

quizà passaràn sin vernos:

à ganar, y no à perder

voy, pues la duda de aora

remito para despues.

Entranse por una puerta como de jardin, y

cierran por dentro, y salen el Duque,

y Enrique.

Enriq. Que es lo que tienes, señor,

que enojado al parecer,

de este quarto has penetrado

la mas oculta pared?

Duq. Verè si este camarin

està cerrado tambien,

si: ya, Enrique, estamos solos,

ya es tiempo, ya ocasion es

de que me reveles quanto

has alcanzado à saber

de los amores de Clori:

quièn es, pues, su amante, quièn?

Enriq. Aunque à Nise he festejado,

solo por obedecer

tu precepto, no sè nada.

Duq. Pues yo si, todo lo sè.

Enriq. Y tiene Clori galàn?

Duq. Si Enrique. Enriq. Y sabes quien es?

Duq. Un traidor, un alevoso.

Enriq. Vive el Cielo, que à saber

quien era, le diera muerte.

Duq. No, que yo se la darès

porque à dolencias de honor,

no es buen Medico el poder,

y porque el valor lo sea,

de esta manera ha de ser:

saca, villano, la espada,

procurate defender,

un hombre igual soy contigo,

solo estoy, solo te vès. Saca la espada.

Enriq. Señor, señor, tente, espera,

mientras que puesto à tus pies

te ruego, que no me mates,

sin que me digas por que.

Duq. Porque siendo tù el amante

de Clori, aun antes de hacer

la jornada à España, quando

mis amores te contè,

me lo negaste, encubriendo

los tuyos con falsa fe.

Enriq. Detèn la espada, señor,

detèn el brazo, detèn

la voz, que me aflige mas,

dirè la verdad. Duq. Di, pues.

Enriq. Yo amè à Lisida, señor,

desde la primera vez

que la vi, Clori quizà

burlando de mi, y al desdèn

suyo recogió el rigor,

correspondila cortès

solamente, porque yo

nunca à Clori quise bien.

Duq. Nunca la quisiste? Enriq. No.

Duq. Luego possible no es,

que mi Dama, ò yo no estemos

ofendidos de ti, pues

si la amaste, me ofendiste,

si no la amaste, tambien.

Enriq. Testigos hago à los Cielos,

que

Handwritten notes in a circle: "no a p. 19 qn 2"

Handwritten notes on the right: "B. 2. 4", "acompañam", "golpey"

Handwritten note: "Vey"

Printed text at the bottom: "Ayuntamiento de Madrid"

G. n. p. 7a. 42

que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enriq. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñara de èl.

Duq. Arrojàrame tràs ti.

Enriq. Yo hice quanto pude hacer,
pues de ti me he retirado
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè, *Saca la espada.*
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esto esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

*Estàrà Enrique de espaldas à la puerta, las
mugeres la abren, entrafe, y cierran.*

Enriq. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.

Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.

Dà golpes en la puerta con la daga.

Dent. Lisida. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te den.

Dent. Fab. Romped las puertas, entrad
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevi.

Fab. Ya està abierto:

què es aquesto?

Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al passo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quisò

oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.

Fab. Casada, señor? con quièn?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique era Clori;
pero en fin Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin de èl,
dispuse que se quedasse
en esse jardín, porque
vuestro enojo no estorvára
cosa que os està tan bien.

Clor. Yo perdì à Enrique (ay de mi!)

Nise. Nada nos sucede bien.

Duq. Salid, Enrique, salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enriq. Y primero à ti los pies.

Lisid. Ciosa, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia;
tuya ha sido esta merced.

Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella,
tanto lo es, que no hay quien
la merezca. Bien, tirana,
de tu rigor me vengue.

Clor. Pues sirva esse desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque como Dios en fin,
triunfa de todo despues.

Fab. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga. Año 1782.

fin

1200016998

Ayuntamiento de Madrid

Tea / ^a = 211 = 49.) 40-5

73

II

III

